

NORMAS EN RELATOS ORALES TRADICIONALES

Berenice Araceli GRANADOS*
Andrés MÁRQUEZ MARDONES**

Vino la palabra primero como sonido, sólo un ruido seco, un golpeteo en la garganta de aquél que fue el primero en decir. La voz surgió de las entrañas como una necesidad; fue un grito quizá o tal vez un llanto con forma; fue el afán de compartir, de hermanar, de acabar con la silenciosa soledad.

La voz, en un mundo de fetichismo escritural, ha perdido espacio, y no sólo eso, ha ganado la mala fama de ser efímera por naturaleza. Sin embargo, la palabra hablada pervive en la memoria de quienes le prestamos oídos, más aún, la oralidad es el vehículo ideal por el que se transmite la cultura.

A través de la llamada literatura oral, que según José Manuel Pedrosa es el discurso estético transmitido de boca en boca, las culturas pueden crearse y recrearse continuamente: cuentos, leyendas o mitos asoman en el imaginario cultural, con el fin, como bien apunta Walter Ong, de “reconstruir para nosotros mismos la conciencia humana prístina... para recobrar en su mayor parte

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

** Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

—aunque no totalmente— esta conciencia”.¹ En la reconstrucción de la conciencia colectiva se encuentra el reconocimiento de la humanidad, de nosotros mismos como sociedad y como individuos.

Los relatos orales tradicionales son “esas voces que nos llegan del pasado”.² Voces que hoy en día creíamos amenazadas por un mundo global, pero que asoman con nuevos rostros, pueden comenzar como rumores e ir tomando cuerpo hasta conformarse en leyendas urbanas o simplemente expandirse, buscan nuevas vías, se meten a Internet, las escuchamos en la radio, se nutren de voces nuevas que les adicionan o les quitan elementos, que incluso las reinventan. Estos cambios responden a las múltiples necesidades de quienes los generan y adoptan una función social determinada.

El contacto entre los pueblos provoca la asimilación de las distintas culturas y todo lo que ello implica: tradiciones, costumbres, historias, valores, normas, etcétera. En México, que es el caso que nos ocupa, la multiculturalidad es un factor determinante en este intercambio, pues puede provocar la reinterpretación de los mitos, cuentos y las leyendas, así como adaptaciones en las formas de contar, sin despegarse de las tradiciones originales. Los pueblos buscan reflejarse en esos cambios.

Los relatos orales tradicionales no sólo cumplen con la función de la memoria, su función va más allá del simple recuerdo de los hechos para contarlos de una generación a otra. Como se pretende mostrar, la literatura oral es también un vehículo para la transmisión de valores o patrones de comportamiento dentro de la sociedad.

Aquí expondremos cinco relatos orales tradicionales recopilados en distintos lugares de la República mexicana, en ellos po-

¹ Ong, Walter, *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 24.

² Joutard, Phillippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

demos percibir la influencia de distintas tradiciones, así como mostrar que son útiles en la transmisión de normas de conducta.

La transcripción de los relatos intenta ser lo más fiel posible a la grabación de los mismos para conservar las pautas orales de los narradores, así como el estilo particular dado por el fenómeno del bilingüismo.

Los dos primeros relatos constituyen dos versiones de una misma leyenda, *La Xtabay*. Ambos fueron recopilados por una servidora en el estado de Quintana Roo, en la península de Yucatán, en agosto de 2006. Analizaremos las dos versiones, pues ambas muestran la transmisión implícita de una norma, mas en el segundo relato se narra un caso específico.

El primer relato fue contado por Xavier Mazán Xulín, vigilante de la zona arqueológica de *Xel Ha*, de 18 años de edad, hablante de maya y español. El relato fue titulado “El Yax-che” que es el árbol de la ceiba:

La historia que les a voy a contar es de un árbol llamado *Yax-che*,³ es el, es el árbol sagrado para, para, los mayas.

Eh, pues cuentan que hace mucho tiempos, en una familia, habían tres hermanas, de la cual tres hermanas una salió mala, terca y toda esa cosa, entons, llegó incluso a cometer graves cosas: asesinar, tirar gentes en las aguas.

Y decidieron, en vez de quemarla, sacrificarla en un árbol. Entons, al momento de que ella murió, supuestamente su cuerpo se había muerto pero su espíritu sigue viva y entró en el árbol, y ese árbol recorre vida. Bueno, vuelve a vivir en las noches por ahí de las doce o dos de la madrugada, y sale por las calles y recoge a la gente que es borracha, terca y, o es muy rebelde. Entons, se los lleva con ella y, al paso de las noches pus te empieza a hacer, este, cosas, y lo seduce para después dominarlo y tirarlo al monte. Entons, al día siguiente, la gente regresa y regresa marcado como, como si hubiesen arañado, mordido y esa cosa. Y pues se, pues, recuerdan todo lo que pasó y se vuelven más mansitos.

³ *Yax-che*: “ceiba sagrada”.

En la narración encontramos lo siguiente: una mujer mala —ha asesinado y tirado gente al agua— recibe un castigo ejemplar, por lo que es sacrificada en un árbol, sin embargo su espíritu sobrevive y, como una forma de expiar sus culpas, se dedica a ajusticiar a aquellos que cometan conductas inadecuadas, concretamente, el alcoholismo.

Podemos observar que el mensaje es doble; primero, si cometes una falta grave, el castigo será igualmente grave, no sólo abarca la vida, sino incluso obliga a penar después de ésta. El segundo mensaje refiere una falta menor pero también importante, se trata de un escarmiento ejemplar en el que además de ser lastimados por la mujer aparecida, los borrachos transgresores portarán las marcas del castigo, serán estigmatizados por el espíritu y el solo recuerdo de lo sucedido será suficiente para no volverlo a hacer.

La segunda versión de esta leyenda titulada “La *Xtabay* de Nuevo Durango”, fue narrada por María Cruz Potzul, hablante de maya y español, artesana de 34 años de edad, en Punta Laguna, Quintana Roo.

Las historias que te voy a contar son las historias que nosotros sabemos y lo hemos escuchado de que qué es lo que pasó acá en Punta Laguna.⁴ Sí, y la historia es el de .

Bueno, pues, este, como yo te estaba yo platicando, que *Xtabay* viene... Es, es una culebra que le dicen, es *chayicán*, es *chayicán*. Esa culebra se convierte en una persona. Si es, es mujer, a veces, ahí en, cuando uno está tomado, está pasado de copas, la culebra se convierte en esposa de él. Una comparación: si un muchacho está casado, se convierte en la esposa del muchacho, y la *Xtabay* viene y ve al muchacho borracho, la habla por su nombre y habla como una voz de su esposa del señor. Este, y eso ocasiona entonces que, dizque *Xtabay* se aparece a las personas, pero eso se ve de noche, sí.

⁴ Comunidad maya que se encuentra en la frontera entre Yucatán y Quintana Roo.

Una vez, una vez así, en, voy a decir el de mi pueblo, mi pueblo aquí en Nuevo Durango,⁵ Nuevo Durango. Un día así, un maestro, el maestro ese tomaba mucho, tomaba bastante, y como era a las doce de la noche, a las doce de la noche, el maestro entonces se jue a tomar, sí, salió de viaje. Como esa época no entraba carro así a Nuevo Durango, tienes que caminar como dos kilómetros de Nuevo Durango hasta la carretera. Y el maestro decía, en ese momento, el maestro lo hablaba, lo hablaba por su esposa, hablaba, y le dice:

—Laureano, le dice, Laureano, le dice, vamos, estás bien tomado, vamos a la casa.

Le dice por esta *Xtabay*.

Y Laureano le dice:

—Rosi, ¿qué haces aquí?, le dice, ¿pus por qué me veniste a buscar? Yo sé que nunca me habías venido a buscar, le dice.

—Pus te vine a buscar, dice, porque pus ya es de noche y no has llegado a la casa. Estoy desesperada.

Le dijeron por su esposa. Entonces el maestro estaba yendo con esa, pensaba que era su esposa, y cuando se dio cuenta que el *Xtabay* tenía los pelos largos y abrazándolo de sus pies, le dijo que no era su esposa y empezó a gritar y empezó a pedir auxilio.

—¡Auxilio, auxilio!, me está llevando, dice.

—Que porque se dio cuenta que ella era una *Xtabay* que lo estaba llevando. Eso fue en Nuevo Durango, sí.

En ambas versiones se presenta la cosmovisión maya: la ceiba o *Yax-che*, el árbol sagrado, que para algunos es el puente que comunica el cielo con el inframundo, para otros es el lugar al que van a reposar las almas buenas, y no sólo eso, en la ceiba, creencia común entre algunas comunidades mayas, habita una serpiente que puede transformarse en persona.

A diferencia de la primera versión, la segunda se presenta en discurso directo, los personajes tienen nombre propio y el relato adquiere dimensiones temporales y espaciales concretas que le dan tintes de veracidad.

⁵ Comunidad perteneciente al municipio de Lázaro Cárdenas, Quintana Roo.

Para la narradora, la *Xtabay* es una culebra, la culebra *chayicán* que se transforma en mujer con el único fin de seducir a los andariegos nocturnos que suelen emborracharse. Laureano, maestro que vive en la comunidad de Nuevo Durango al que le gusta tomar mucho, suele salir de noche a emborracharse. *Xtabay*, al percatarse de la conducta del hombre, se hace pasar por la mujer de aquél, Rosi, e imitando su voz intenta llevarlo consigo. Laureano identifica a la *Xtabay* y comienza a pedir auxilio.

Aquí se reprende la misma conducta que en la primera narración, es decir, el trasnochador embriagado no es bien visto y debe recibir un castigo, la encargada de proporcionar ese castigo, ya sea con un daño físico o simplemente un susto, es *Xtabay*.

El tercer relato fue recopilado por Flavio Tochimani Chique, estudiante de la facultad de Filosofía y Letras, en el pueblo de San Agustín Calvario, municipio de Cholula, Puebla, a principios de 2006. Su narrador es Benigno Cuamani Osorio, empleado en la extracción de piedra volcánica, de 31 años de edad. Benigno es hablante de náhuatl y español. Este relato recibió el título de “El nahual agradecido”.

Bueno, ese me lo contó ora el, el finado Florencio, vez que, que decían que era nahual. ¿Quién sabe? no me consta. Pero ése me contó que dice que pus había un señor que tenía su terreno allá abajo del cerro, del Zapotecas.⁶ Tos pus era la temporada del zacate, cuando la, la mazorca ya está buena. Pero entonces le robaban sus, pus, sus mazorcas, en la noche siempre. Pues mejor dice:

—Voy a cuidar mis, mis mazorcas, no me las vayan a robar. Y así fue una noche.

Tá cuidando. Por ahí abajo del cerro hay un camino que le dicen Camino Real, por ahí ve que va pasando pus un burrito:

—¡Ora!, ¡un burro, viene! Trae en su lomo cargando unos costales creo de mazorca.

⁶ El cerro Zapotecas se encuentra en el centro del Municipio de San Pedro Cholula, a un kilómetro y medio de la ciudad. Se levanta a una altura de 2.300 metros sobre el nivel del mar.

Ahí los viene cargando el burrito. Pus eran como las doce.

—¿Quién será, de quién será el burro? Seguramente ahí atrás ha de venir su dueño. No viene nadie, quién sabe.

Ya, otro día pasó, vuelve otra vez ir a cuidar sus mazorcas, otra vez viene el burrito, viene caminando solito. Pero entos alguien le había dicho que los nahuales se convierten en burros y se roban las mazorcas.

—¿No será ese quien me está robando mis mazorcas?, dice el señor, quién sabe.

Ya, al otro día, pus ya en la cantina se encontró con sus amigos. Ya les platicó lo que, lo que había visto. Y ya le dicen que ese es nahual. Y ya pus lo convencieron que lo atrapara.

—¿Pero cómo lo voy a atrapar?

—Sí, atrápalo.

—¿Pero cómo?

—Mira, consíguelo un mecate, de esos de *ixtle*,⁷ de los que sacan de las pencas de maguey, con ese lo atrapas.

—Bueno.

Ya, se consiguió su mecate.

—¿Pero cómo lo atrapo?

—Mira, cuando vaya pasando, pones el mecate, lo pones frente a él, así como si fuera una raya, lo pones, y cuando se pare entos lo rodeas todo con el mecate. Vas a ver cómo ya no se mueve.

Bueno, ya, al otro día se va con su mecate, que ya lo tenía ahí. Ya ve que viene el burro, viene lejos, ahí. Que agarra, que pone el mecate en el camino, medio camino. Viene el burrito caminando, cuando de momento se detiene el burro frente al mecate.

—¡Ora!

Y rápido lo rodea todo, todo el burro, ya no se mueve. Y ya le dice el señor, el que lo atrapó:

—¿Quién eres?

No contesta.

—¿Quién eres?

No dice nada el burro. Ya eran como las cuatro de la mañana,

⁷ “Ixte o istle. Del náhuatl *ichtli* “fibra de maguey”. Fibra que se obtiene de varias plantas tropicales del género *agave* y se usa para hacer cuerdas y canastas”. *Diccionario Breve de Mexicanismos*.

porque si amanece, y el cuate este, el nahual no se transforma en humano, entos se queda así. Ése cuando sale el sol ya tiene que estar en humano otra vez. Y ya, pus ya como que se está espantando el burrito, ya nomás como que se quiere mover pero no puede.

—¿Quién eres? Si no me dices, no te dejo ir.

Ya cuando habla el burro:

—Ay, no, pus mira, la verdad soy nahual, mi oficio pus es robar, pero horita yo tengo un compromiso, por eso necesito el maíz, pa las tortillas. Déjame ir, yo vivo aquí adelantito como a cuatro pueblos.

Creo San Juan Tlautla dijo, bueno, ya lo convenció, y dice:

—Tal fecha es la, la boda de mi hija, vas a la fiesta. Yo te voy a agradecer.

Ya el otro como que se compadeció, del, del burrito, nahual. Sale, ya lo deja ir. Ya llegó el día de la fiesta, ya se acordó el señor:

—Oh, pues si de veras, si me invitó, ¿verdad?, pus a ver, voy a ver si de veras.

Ya se fue caminando.

—Horita llego, dice, San Juan Tlautla.

Ya llega. Ya pregunta dónde hay boda:

—No pus ahí, ahí adelantito.

Ya llega, y luego luego lo reconoció el señor, el nahual lo reconoció.

—¡Pásale!

Pues que le da de comer. Le agradeció que lo haya dejado ir porque le dio medio marrano, le dio pollos, le dio mole. Ya regresó a su casa con harta comida el señor.

Por eso dicen que los nahuales son agradecidos, bueno, según eso me dijo el finado Florencio, que dicen que era nahual. Eso me lo contó, quién sabe si sea verdad.

En este relato el narrador se vale del discurso directo para darle mayor vivacidad. La trama consiste en que un hombre se percata de que alguien o algo le está robando su cosecha, finalmente cae en la cuenta de que el ladrón es un nahual burro y

decide atraparlo. El nahual al sentirse preso refiere al hombre el apuro en el que se encuentra, con lo que gana su libertad. Días después el señor busca al anual, quien repara el daño otorgándole una gran cantidad de comida.

La figura del nahual tiene origen prehispánico, según el *Diccionario Breve de Mexicanismos*, nahual viene del vocablo náhuatl *nahualli*, que significa animal en que se convierte un brujo. Sin embargo, la creencia de que la persona puede transformarse en animal no es exclusiva de México, sino que se presenta en distintas partes del mundo.

En este relato se asocia al nahual con el oficio de robar, lo que resulta condenable por la comunidad. El castigo a tal conducta consiste en que el nahual burro no podrá regresar a su forma humana. Pero se da un vuelco en la narración, el ladrón reconoce su culpa, roba por necesidad pues se aproxima la boda de su hija, mas ofrece reparar el daño.

El mensaje es claro: robar es una conducta inaceptable, pero dada la necesidad y la promesa de reparar el daño, es tolerada con benevolencia.

El cuarto relato fue recopilado en Altamira, Tamaulipas en julio de 2007. Su narradora es Margarita Cruz García, trabajadora doméstica de 37 años, originaria de El Anono, municipio de Tamiahua, Veracruz. La abuela de Margarita, hablante tenek, solía contarle distintos relatos cuando era niña, uno de ellos es el que presentamos a continuación bajo el título “El flojo que fue premiado por Dios”.

Había una vez un señor que no le gustaba trabajar y, este, su esposa trabajaba en una casa. Un día, este, la señora fue a cortar leña y vio que en el árbol salía una lumbre que subía y bajaba, y le dio miedo y amarró su leña y se fue. Llegó a su casa y le dijo a su esposo:

—Fíjate que en un árbol salía una lumbre que subía y bajaba.

Pero su esposo no le creyó. Le dijo:

—No, tú estás loca. Cómo crees que en un árbol va a salir lumbre, dice.

—De veras, si quieres vamos. Dicen que de donde sale una lumbre, hay dinero.

Pero no, él no le creyó. Y al otro día se fue a trabajar y le dijo a la señora donde ella trabajaba:

—Fíjese, señora, que allá donde fui a traer leña, salía una lumbre junto a un árbol.

Y la señora le dijo:

—Dicen que ahí donde sale lumbre hay dinero.

—Eso le dije yo a mi esposo pero él no me creyó.

Y ya, ella le, siguió trabajando y en la tarde ya se fue para su casa. Y la señora, la otra señora, con la que ella trabajaba, le dijo a su esposo:

—Fíjate que la señora que me viene a ayudar me dijo que había ido a cortar leña y que en un árbol salía una lumbre que subía y bajaba. Y le dijo a su esposo que fueran a ver qué era, pero él, como es tan flojo, no quiso ir, no quiso ir.

Y, este... ¿Y qué más? ¡Ah!, y ella le dijo a su esposo:

—¿Cómo ves, vamos?, ¿vamos a ver si, este, si hay dinero?

—Y su esposo le dijo:

—¿Pero te dijo a dónde salía esa lumbre?

—Sí, sí me dijo.

Y pues ellos eran, pues ahora sí que nada les faltaba, tenían todo. Pero haz de cuenta que como eran bien ambiciosos, este, quisieron ir a ver si en realidad era dinero lo que había ahí. Y ya fueron. Cavaron y encontraron una ollita, pero esa ollita no tenía dinero, pero estaba llena de lodo. Y el señor se enojó tanto que le dijo a la esposa:

—Mira nada más lo que tiene esta olla. Pero ahorita va a ver, este, el flojo ese que no le gusta trabajar. Se me hace que él, como no tiene nada qué hacer, pues él ha de haber venido, a lo mejor, a enterrar esa ollita. Pero vas a ver, ahorita se la vamos a ir a dejar a su casa, al fin que ya han de estar dormidos.

Y ya se fueron. Se llevaron la olla y llegaron a la casa, y pues como ellos eran pobrecitos, dormían en el suelo. Y llegaron y que les avientan la olla. Al aventar ellos la ollita, lo que cayeron fueron monedas, y ya la señora se paró, y le dijo:

—¿Oístes que algo cayó?

Y le dice:

—¡Ay!, ¿cómo vas a creer? ¿Quién va a venir a echarnos algo?
—Sí, dice.

Ya la señora que se para y prendió su luz y, este, y ya que se fija y vio que eran monedas de oro. Y todavía le dijo al señor:

—Párate. Mira, son unas monedas, son monedas.

—Tú estás loca. ¿Cómo crees que aquí en la casa va a haber monedas?

—Sí, 'ira.

Y el señor, como era tan flojo, todavía no se quería parar. Y ya que despierta, y que se para. Y sí, ya vio las monedas que estaban, montón de monedas tiradas en el suelo. Y ya el señor se paró y ya empezaron a recoger todas las monedas. Y dijo:

—Y ahora ¿qué hacemos? No, dice, pus, pues hay que hacer una casita...

Y ya empezaron a comprar, este, material, hicieron su casa y compraron sus cosas. Y tenía un compadre que lo iba a visitar, y le dijo:

—Oiga compadre, ¿cómo le hizo? Si usted era bien flojo, no le gustaba trabajar, nada más se la pasaba, pus, acostado ahí en su hamaca, y no me explico cómo le hizo, dice. Porque ahora ya se volvió bien trabajador, y ya tiene su casa y nada le falta.

Y el señor le dice, le dijo al compadre:

—¡Uy, compadre! ¿Usted no sabe ese dicho que cuando Dios quiere dar, por la puerta ha de entrar? Y así me pasó a mí. Como Dios me vio que era tan flojo que no me gustaba trabajar, pus Dios me dio, y por eso ahora, pues tengo.

Y colorín colorado, este cuento se ha terminado.

Los relatos de tesoros pertenecen a la tradición occidental; el motivo del tesoro enterrado que emana fuego lo encontramos ya en textos medievales. La búsqueda de tesoros era una práctica tan común entre la población novohispana que incluso, en México, la Inquisición llegó a emitir edictos en los que se prohibía el uso de las varitas de virtud, pues era frecuente utilizar estos instrumentos en las búsquedas.

Así pues, Margarita Cruz retoma esta tradición y la transporta al mundo huasteco: nos enfrentamos a un cuento que conserva

las estructuras típicas, en el que se hace referencia a dos actos repudiados por la comunidad.

Tenemos a un hombre flojo al que no le gusta trabajar, que no hace ni siquiera labores básicas como cortar la leña para la casa y que deja el trabajo a su mujer. Ella, por su parte, es trabajadora y sin reclamos acepta la desidia de su marido. Mientras corta leña, recibe una señal que su marido prefiere ignorar. Es importante notar que es ella la elegida por el tesoro.

Por otro lado, la esposa trabaja en la casa de una señora ambiciosa a la que no le falta nada. Cuando se retira la sirvienta, la patrona habla con su marido y ambos deciden ir a buscar el preciado dinero que suponen está enterrado, desde luego a escondidas de la sirvienta y ciegos por la ambición. Al excavar en el sitio indicado por la sirvienta sólo atinan a encontrar una olla con lodo. Furiosos por lo que interpretaron como un engaño de la empleada y su esposo, arrojan el lodo dentro de la humilde casa con piso de tierra. Mas el lodo, al verse en presencia de la elegida, se revela en su verdadera sustancia y se transforma en monedas de oro que, al caer, despiertan a la sirvienta.

Hasta aquí podemos interpretar algo evidente, la codicia no recibe recompensa. Como la patrona y su marido son ambiciosos y en ningún momento planeaban compartir con quien les anunció la posible existencia de un tesoro, son castigados con la mala nueva de encontrar una olla con limo, su trabajo de cavar no es recompensado.

Sin embargo, aparentemente se recompensa la pereza del marido pobre, pero no es así: es la mujer trabajadora, la elegida, la que descubre las monedas y después de ello su marido se vuelve trabajador, construye su casa y se dedica a ella. Esto se refuerza con la reflexión final del cuento: “—¡Uy, compadre! ¿Usted no sabe ese dicho que cuando Dios quiere dar, por la puerta ha de entrar? Y así me pasó a mí. Como Dios me vio que era tan flojo que no me gustaba trabajar, pues Dios me dio, y por eso ahora, pues tengo”.

El uso del verbo en pasado es contundente: “era tan flojo”, lo que implica que ahora no lo es. Y no sólo eso, ahora agradece con

trabajo que Dios le haya dado. Es la mujer pobre y trabajadora la que en verdad gana, su marido ya no es perezoso y tiene una casa donde vivir.

El último relato que presentamos pertenece a la misma narradora del anterior, pero grabado en noviembre de 2007. Al igual que el primero se trata de un cuento en el que se aprecian las diferentes tradiciones que lo componen. Está basado en el texto clásico de *La Cenicienta*, que tiene sus orígenes en China alrededor del año 860. Es importante decir que para esta ponencia sólo retomamos un fragmento, pues la versión completa es demasiado extensa, pero la trama es la misma que la del cuento tradicional.

Había una muchacha que le decían la Cenicienta porque nada más la tenían sus papás haciendo el quehacer. Y tenía dos hermanas, pero ellas no hacían nada. Entonces le dijo a su papá:

—Papi, me matas mi puerquita y me das las tripitas.

Y su papá se la mató y le dio las tripitas y se fue a lavarlas al río. Y cuando llegó, se puso a lavarlas, pero unos perros se las, se las comieron y después ella se puso a llorar y se fue a su casa. Y se encontró a una señora y le dijo la señora:

—¿Por qué lloras niña buena?

—Porque unos perros se comieron mis tripitas.

—Y le dice:

—No llores.

Entonces la señora le puso una estrella de oro y le dio un varita mágica, y le dijo:

—Toma esta varita, lo que tú quieras te lo va conceder.

Y se fue a su casa y le dijeron sus hermanas:

—¿Qué te pusieron en la frente?

—Una señora que estaba ahí en el camino me la puso.

Y ellas se la querían quitar, la raspaban y la raspaban y entre más se la raspaban, más le brillaba la estrella. Y ya le... y entonces las muchas se enojaron y le dijo una de ellas a su papá que le matara su puerquita, y que a ella le diera la pura pancita. Y se la mató y le dio su pancita y se fue a lavarla al río. Pero ella llegó y en lugar de lavarla la tiró al agua, y unos pececitos se la comieron. Y después ella, llore y llore, y también se encontró a

la señora y le dijo:

—¿Por qué lloras niña buena?

—Porque unos pececitos se comieron mi pancita.

Y le dice:

—Pero, ¿por qué?

—Pues, es que, este, se lo comieron y por eso estoy llorando.

Pero mentira, ella la había tirado para que se la comieran los peces.

Después la señora le dice:

—No llores, mira, te voy a poner esto.

Y ella que le pone un moco de guajolote en la frente.

Y le dice la hermana:

—¿Qué te pusieron, hermana, en la frente?

—Pues no sé, una señora que me encontré en el camino me puso esto.

Y la hermana que le amarra el moco de guajolote con una cinta y por más que se trató de quitárselo, no pudo quitárselo.

Cenicienta es una muchacha que vive con sus padres y dos hermanas, ella es la encargada de realizar los quehaceres domésticos. Un día Cenicienta pide a su padre le entregue las tripas de su marrano para guisarlas, aquí una marca contextual de la región. Mientras Cenicienta lava las tripas en el río unos perros se las roban y la muchacha rompe en llanto. En el camino de regreso a casa encuentra a una mujer que, para consolarla y consciente de la benevolencia de la muchacha, la premia con una estrella de oro y una varita mágica, estos últimos elementos propios de la tradición occidental.

Por su parte, la hermana, al envidiar la suerte de Cenicienta intenta lo mismo, pero dado que pierde a propósito la comida e intenta engañar a la señora del camino, recibe un castigo: sobre la frente portará una marca que muestre lo desagradable y erróneo de su actuar.

En este cuento el valor más importante es la honestidad de Cenicienta, sus buenas intenciones son recompensadas.

CONCLUSIONES

Como hemos observado en estos textos, los pueblos se valen de la tradición oral para transmitir a sus miembros los valores y normas que consideran adecuadas.

Así pues en los relatos orales tradicionales pueden presentarse estas normas mediante conductas contrapuestas, como en los cuentos de “El flojo” y “La Cenicienta”, en los que, por un lado tenemos un personaje trabajador que ve recompensado su comportamiento, por el otro personajes que por su actitud de envidia o ambición reciben un castigo. Pueden también presentar una trama del tipo prohibición-castigo como en las versiones de la leyenda de *Xtabay* en las que el mensaje resulta claro: el alcoholismo es reprobable.

En la leyenda de “El nahual agradecido” el hombre bueno recibe con creces lo que da y quien roba deberá reparar el daño que hizo.

Como vemos, en todos los casos se dictan normas que permiten la mejor convivencia de la comunidad, a veces incluso, para que las sentencias se cumplan intervienen elementos sobrenaturales propios del imaginario colectivo de quienes relatan.

Este imaginario colectivo del que hablamos, abarca más que los comportamientos propios de la comunidad; podemos observar distintos aspectos culturales dispersos en todos los relatos, por mencionar sólo dos:

- Tradición. Cada relato nos habla de tradiciones propias de los pueblos: el nahual o la *Xtabay* son elementos de las cosmovisiones prehispánicas. La llama y el tesoro son motivos tradicionales de occidente. El mole, las tortillas y el cerdo aluden a tradiciones culinarias.
- Contexto. Encontramos marcas que nos permiten distinguir regiones, estratos sociales, por ejemplo el maíz, la ceiba, el río, una comunidad apartada que carece de vías de comunicación, casas con piso de tierra, banquetes de boda; oficios como sirvienta, maestro, cortar la leña, entre otros.

Las voces se manifiestan de esta manera, ahora mi voz es la voz de aquellos que me contaron sus historias, las historias que les contaron a ellos, que a su vez les fueron contadas por los viejos, por los que sabían que la voz es vida. No en vano al principio fue el verbo, no en vano el aliento primero dotó de espíritu a las personas y éstas a los personajes que inventaron para contar sus historias.

BIBLIOGRAFÍA

- FRENK, Margrit, *Entre la voz y el silencio. La lectura en tiempos de Cervantes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- GÓMEZ DE SILVA, Guido, *Diccionario breve de mexicanismos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- HERNÁNDEZ CORTÉS, Santiago, “Oralidad y escritura en los archivos inquisitoriales novohispanos: proceso contra el hombre que se volvió toro”, *Literatura y cultura populares de la Nueva España*, México, UNAM, 2005.
- JOUTARD, Phillippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- MARISCAL, Beatriz, “Derroteros finiseculares del cuento en México”, *Cuento que no has de beber (la ficción en México)*, México, UAM-UAP, 2006.
- ONG, Walter, *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- PEDROSA, José Manuel, *Las dos sirenas y otros estudios de literatura*, Madrid, Siglo XXI, 1995.
- _____, *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*, España, Páginas de Espuma, 2005.
- ZUMTHOR, Paul, *Introducción a la poesía oral*, Madrid, Taurus, 1991.